

Día #25 - Parte 1: Oración - Cuando los cielos parecen ser de bronce

Lee: Hebreos 5:7; Marcos 14:35-36; 15:34

La oración es la pieza crucial en la Guía de Supervivencia para el sufrimiento. ¿Pero qué hay de esos tiempos en los que "los cielos parecen ser de bronce" y la oración parece "rebotar en el techo"? "Estos clichés describen con precisión una experiencia común en la oración. En esos momentos uno se pregunta, "¿Qué estoy haciendo mal... es mi oración... es mi fe?" Quizás qué.

Jesús fue un modelo del que ora. Mientras que los discípulos veían a Jesús realizar milagros sorprendentes, era su vida de oración lo que más les intrigaba. "Señor, enséñanos a orar", le preguntaron, y no "enséñanos a hacer milagros". Entonces, Jesús, el modelo de orador, ¿alguna vez experimentó el fenómeno de "cuando los cielos parecen ser de bronce"? Juzga por ti mismo basándote en la respuesta del cielo a una de las oraciones de Jesús.

EL PEDIDO - Los evangelios registran que Jesús oró: "¡Abba, Padre!, para ti todas las cosas son posibles; aparta de mí esta copa, pero que no sea lo que yo quiero, sino lo que tú quieras". (Marcos 14:36)

LA RESPUESTA - Dios no concedió la petición de Jesús de que la copa se apartara de él. Al día siguiente murió una muerte horrible, convirtiéndose en nuestro pecado para que pudiéramos ser su justicia (2 Corintios 5:21). Pero entonces ocurrió lo peor. Dios se apartó de Jesús, quien gritó con angustia de espíritu, "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?"

La copa *no se apartó* de Jesús. Su Padre *se alejó* de Él. ¿Podrían los cielos en cualquier otro día de la historia parecer más "como el bronce" de lo que lo hicieron para Jesús ese día?

EL PROBLEMA - ¿Fue que a Jesús le faltó fervor en la oración? No, en absoluto. Tan ferviente era Él que la intensidad estaba rompiendo su cuerpo, su sudor goteaba sangre.

EL RECORD DEL CIELO - Lo que se ve de una manera en la tierra puede verse muy diferente desde el cielo. Mientras que los evangelios describen relatos de testigos oculares de Getsemaní y Gólgota, Hebreos 5:7 revela el testimonio del cielo. Así es como va ese relato: "Cuando Cristo vivía en este mundo, con gran clamor y lágrimas ofreció ruegos y súplicas al que lo podía librar de la muerte, y fue escuchado por su reverente sumisión."

Según el cielo, *se escucharon* los gritos de Jesús, *se vieron* sus lágrimas, *se respondió* a su oración: "Que no se haga mi voluntad, sino la tuya".

Aunque los cielos parecían de bronce ese día, resulta que eran tan suaves como la niebla de la mañana, como lo son para todos los que oran en reverente sumisión.

¿QUÉ PIENSAS?

La Biblia identifica la clave de la poderosa vida de oración de Jesús: su reverente sumisión, como se evidencia en la frase, "No se haga mi voluntad sino la tuya".

Algunos sugieren hoy que, si bien era correcto que Jesús orara "que no se haga mi voluntad sino la tuya", que nosotros oremos así hoy indica una falta de fe; afirman que esta oración es simplemente darnos una "salida" a nosotros mismos (y a nuestra creencia en Dios) si Dios no responde.

¿Orar, "No se haga mi voluntad sino la tuya" indica una falta de fe o una reverente sumisión? ¿Qué opinas?